

ESPAÑA EN MANOS DE LOS MILITARES
NOS ESCRIBE DON MIGUEL DE UNAMUNO

Sr. Dn. Carlos Américo Amaya:

Recibo, amigo mío, su carta y el primer número de "Valoraciones". Gracias.

¿Conque VIEJO UNAMUNO? Sí, es verdad, camino a los sesenta, pero cuanto más viejo me siento más liberal. No me pasa lo que a otros. Pero es que nunca lo fueron. En el tono triste de las cosas del pobre Lugones, a quien siempre le faltó la clara sonrisa del HUMOR, por ejemplo, se transparentaba la lóbrega pasión que le ha llevado a la patriotería fajista. Aquí tenemos ejemplos parecidos. Y más ahora con la trágico-cómica farsa de este botarate de Primo de Rivera—un peliculero con menos juicio que un renacuajo—caricatura del ya caricaturesco Mussolini y que ha abierto aquí, en esta pobre España, un régimen inquisitorial de delaciones secretas y de persecuciones arbitrarias. No se hace usted idea de lo que es, v. gr. la censura ejercida por pobres becios desmentalisados por la ordenanza. El grito—aullido más bien—de guerrilla de esta jauría es "¡fuera la libertad!". Como si fuese posible justicia sin libertad. Admiten la denuncia secreta—contra los enemigos, es claro!—pero no se les puede denunciar a ellos públicamente.

Corremos, aquí al menos, días tristes, créamelo. El odio troglodítico a la inteligencia se ha exacerbado. Hace un siglo hizo el abyecto Fernando VII asesinar a Riego. Y estamos como en 1823.

Me crie en medio de la guerra civil, dediqué más de una docena de años a estudiarla—de ahí salió mi novela PAZ EN LA GUERRA, reeditada hace poco—y hoy, al cabo de los años, me encuentro con que se adueñan del poder en mi desdichada patria los que parecieron vencidos en 1840 y 1876.

Y vuelve el nefando contubernio de la cruz con la espada, o del pectoral con el fajo.

Y aún hay aquí quien recuerda la frase de nuestro Costa sobre el cirujano de hierro. Como si matarife fuese cirujano y pudiese la espada hacer de bisturí.

Pero veo que le hablo sino de lo nuestro. ¡Me duele tanto España! Y cuanto más me duele más la quiero.

Hablan en la revista de "política universitaria". No hay más que una y es sostener la justicia civil que sin libertad es imposible. Y la más completa, la más absoluta, la más entera libertad de crítica.

Para el sagrario de la inteligencia no puede haber dogmas, ni religiosos ni patrióticos. La ortodoxia del patriotismo es otra servidumbre.

Dígale a José Gabriel que la filología es algo más y más elevado que el foneticismo fisiologista, como la psicología es otra cosa que esa mandanga de los pincharnas y cuenta-tropesones.

Ahora que el que tiene numen hace poemas y el que no le tiene cuenta sílabas de versos ajenos; y dígame que la filología es más cosa de estética que no de lógica.

Me complace entretenerme con ustedes pues me hago la ilusión de rejuvenecer. Y esto me restaura cuando me siento oprimido por la decrepitud del ámbito. ¡Encuentro tan pocos jóvenes!

Pero tengo que dejarles.

Ánimo y no caigan.

Les envía un apretado apretón de manos su camarada.

MIGUEL DE UNAMUNO.